

A PROPÓSITO DE UN ANIVERSARIO: 75 AÑOS DE LA INAUGURACIÓN Y BENDICIÓN DEL CEMENTERIO DE TURRE

FÉLIX GONZÁLEZ NÚÑEZ

Maestro e historiador del Arte

Hace casi una década –verano de 1993– se cumplía el LXXV aniversario de la inauguración y bendición del camposanto o cementerio de nuestro querido pueblo: Turre. Para entonces ya teníamos la idea de unirnos a la memoria de la efeméride con las notas que aquí apuntamos, pero no pudimos tomar cuerpo de artículo en aquellos momentos. Como, sin embargo, la idea no quedó en el olvido, pensamos que ahora merecía la pena retomar el tema e intentar acercarnos –aunque sólo fuese de *puntillas*– a este evento de nuestra humilde historia turrera.

Por eso, hoy recordamos unos días plasmados en una de las pocas obras de nuestro patrimonio local con cierto valor socio-cultural: el cementerio. Y lo hacemos desde una evocación que quisiera ser homenaje a nuestros mayores, a los que nos precedieron en el camino completo de la vida “*hasta el lugar del consuelo, de la luz y de la paz*” e hicieron, a su vez, memoria viva del pueblo que nos vio nacer.

Un homenaje sencillo que quiere tener talante tan festivo y de celebración solemne como el que tuvo aquella tarde de junio de 1918 cuando, concluida la obra, el pueblo todo (nuestros antepasados cercanos) marchó en procesión “*con repique de campanas (...) y el mayor entusiasmo*”, portando la imagen de nuestro seráfico patrón San Francisco de Asís, a celebrar la bendición del recinto funerario y rezar por el eterno descanso de sus seres más queridos.

Propósito y realidad nos han dado pie para sacar a la luz algunos datos que, a modo de simple aproximación, dejamos en estas páginas por si alguien desea profundizar en ellas y ahondar en el breve capítulo de nuestra entrañable historia de Turre.

LOS ANTECEDENTES DEL CEMENTERIO¹

Sin entrar en la enumeración, descripción o estudio de los distintos y numerosos lugares de enterramiento que propiciaron los asentamientos humanos diseminados por los enclaves serranos que rodean el núcleo urbano de Turre, ya desde época neolítica y argárica (El Cantón, Gátar, El Judío, etc.), tardo-romana y medieval (Los Peralicos, La Carrasca, Teresa, Cabrera), hasta bien entrado el siglo XIX, podemos decir que los pies y laderas de los cerros situados en las inmediaciones del pueblo –incluida la elevación de los terrenos de la iglesia– (El Carapuchete, La Ermita, La Casalta o El cerro del Barranco) albergaron espacios funerarios de cierta importancia, dada su privilegiada situación y sus extraordinarias condiciones de ventilación.

Mas si con el término “*cementerio*” queremos designar el terreno, generalmente cercado, destinado a enterrar cadáveres, no tenemos noticia de un espacio urbanístico así, y con esa clara función, hasta los años centrales del siglo XVI, época de construcción de la primera y rústica iglesia de Turre, en cuyos huertos aledaños se establecería el verdadero “*camposanto*” para los vecinos del lugar, la mayoría moriscos.

De ahí que resulte complicado ubicar el necesario y forzoso recinto funerario anterior, el de época mudéjar, dando lugar a distintas opiniones, la más generalizada la que se inclina a situarlo en las laderas del cerro de La Ermita. Sin embargo, no sería descabellado pensar para su ubicación en un espacio que, ocupando los terrenos del actual recinto escolar y los aledaños bajos del cuartel de la Guar-

¹ Para todo el epígrafe, cfr. JUAN GRIMA y otros: *Turre. Historia, cultura, tradición y fotografía*, 1994, pp. 334 y ss.